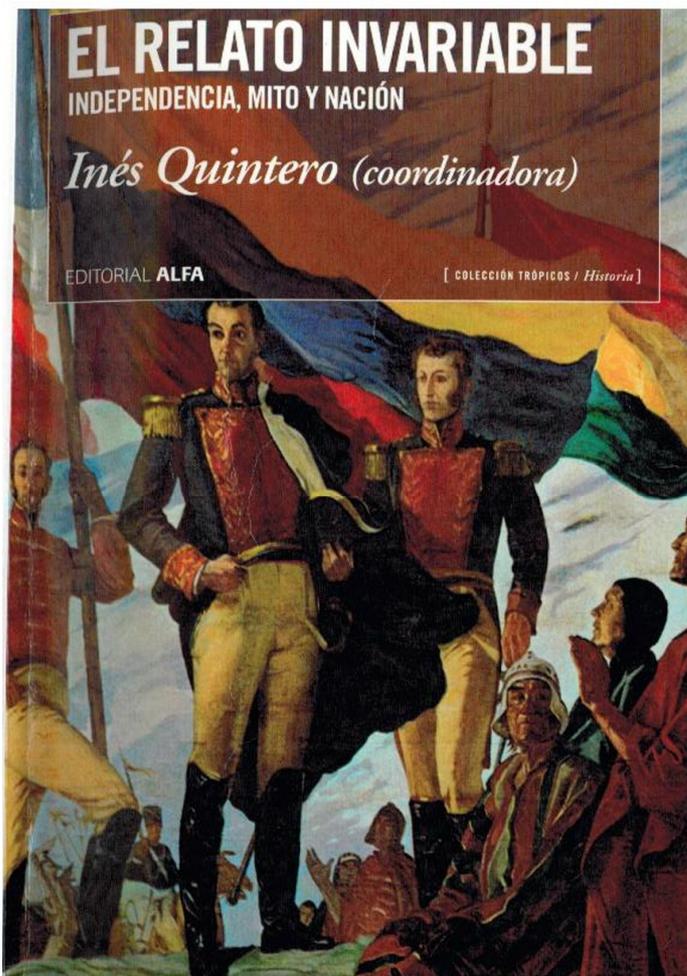


QUINTERO, Inés (Coord.), *El relato invariable. Independencia, mito y nación*, Caracas, Editorial Alfa, 2011, 297 páginas, ISBN: 978-980-354-311-2.

Camila Perochena¹
Universidad Torcuato Di Tella
Universidad Nacional de Rosario
camipero@hotmail.com

“Aquí estamos los hijos y las hijas de Bolívar, 200 años después, civiles y militares, unidos el pueblo y las Fuerzas Armadas garantizando la independencia. Nunca más Venezuela será colonia yanqui, ni de nadie”
Hugo Chávez, Discurso Bicentenario, 19 abril 2010



Los bicentenarios hispanoamericanos han puesto a las sociedades, una vez más, frente a su propia historia. *El Relato Invariable* es un libro surgido en el contexto de las conmemoraciones bicentenarias en Venezuela y realiza un balance crítico del relato de su independencia que permaneció inalterado a lo largo de dos siglos. Nutrido por las nuevas preguntas que la renovación historiográfica de las últimas dos décadas colocó en la agenda de debate, los ensayos de este volumen coordinado por Inés Quintero se interrogan por las formas en que este relato fue construido, por sus contenidos y por el carácter mítico e incuestionable que adquirió con el devenir histórico. Una de las cuestiones fundamentales que los autores ponen en evidencia es que tales renovaciones producidas en el mundo académico -y que transformaron significativamente las perspectivas, enfoques e

¹ Recibido: 11/06/2012
Aceptado: 03/07/2012

interpretaciones del proceso independentista- no incidieron ni modificaron el relato tradicional. Existe un discurso oficial, financiado por el Estado, que reproduce una versión única de la historia de la independencia y que viene reproduciéndose desde hace 200 años.

El libro consigue exhibir con lograda claridad los lugares comunes que, en torno a la independencia, están firmemente arraigados en la sociedad. Simultáneamente, presenta las versiones de una historia crítica que busca generar un debate y una revisión de las premisas no cuestionadas hasta el momento. Historia crítica, cabe destacar, que no ha tenido un caluroso acogimiento en un sistema político que ha hecho de la división de la sociedad en polos antagónicos uno de sus fundamentos. La cristalización de versiones maniqueas que apelan a la oposición de “héroes y villanos” es por cierto la que ha obtenido las preferencias de un discurso oficial que de ese modo reactualiza y profundiza las divisiones sociales y políticas del presente, haciéndolas hundir en un pasado que es restituido bajo el manto de un continuo “presentismo”.

Los nueve ensayos que forman parte del libro son producto de un seminario de discusión del que participaron los autores. Como explica muy bien Inés Quintero en su presentación, cada autor seleccionó un tema o problema que luego expuso, debatió y revisó en los diversos encuentros. Esta forma de trabajo colectiva y plural dota al volumen de una enorme coherencia dado que los diversos artículos se articulan entre sí, formulándose distintas preguntas para abordar un mismo problema: la construcción de una memoria unívoca e incuestionada en torno a la independencia.

El primer artículo, escrito por Rogelio Altez, explica cómo la independencia se transformó en un “mito” impidiendo así su tratamiento como un “problema” en términos epistemológicos. Para el autor es preciso un acercamiento analítico del proceso histórico que se aparte de las versiones conmemorativas y fundacionales. Su análisis parte de una pregunta básica: ¿cómo es posible que persista, más allá de las ideas e ideologías de los enunciantes, un mismo discurso respecto de la independencia? Este discurso se transformó, con el paso del tiempo, en un relato hegemónico basado en la idea de que la nación preexistió a la independencia y que se materializó en la lucha entre “patriotas y traidores”. Una versión de la historia que se volvió “programa educativo, proyecto político y proceso de socialización”. La memoria pasó así a la esfera del poder político que la volvió “esclerotizada” e incuestionable.

En el segundo artículo, “El mito del *bravo pueblo*” de Carlos Pernaleté Túa, se explora la evolución, tergiversación y mitificación que sufrió el vocablo *pueblo* en la historiografía posterior a la independencia. El autor considera que si bien es innegable la participación determinante de los sectores populares en la gesta emancipadora, la categoría de *pueblo* permanece abstracta, vacía y carente de peso frente al panteón de los héroes de la independencia. El artículo desarrolla, en primer lugar, el papel que estos sectores desplegaron en la independencia y el significado que los protagonistas le dieron a la palabra *pueblo*. Luego destaca el papel incómodo que jugaron los sectores populares para la elite republicana y los intentos institucionales realizados para evitar su incorporación en las esferas políticas. Explica también el contexto histórico en el que se forjó el concepto de *pueblo*, las variaciones semánticas que acompañaron los cambios políticos, y el carácter retórico y artificial que adoptó el concepto de *bravo pueblo* en los análisis historiográficos de los siglos XIX y XX. El artículo se cierra con una invitación a profundizar los estudios sobre los sectores populares, apartándose de la mera idealización y apuntando a una comprensión de la vida, ideas, acciones, sentimientos y significaciones que los hombres y mujeres de la sociedad otorgaron a la independencia.

En el tercer ensayo, Inés Quintero analiza bajo el título “Las causas de la independencia: un esquema único” la fórmula explicativa clásica del proceso de independencia. Una fórmula que simplificó el proceso como producto de una serie de causas internas y externas. La opresión generada por la colonización española y las ideas ilustradas y revolucionarias provenientes de Europa y Estados Unidos han sido presentadas, repetidas y reproducidas en trabajos académicos, libros de historia y textos escolares como las causas de la

independencia. Así, la “satanización del pasado colonial” sirve no sólo para explicar la independencia, sino también para justificar la preexistencia de la nación. La autora desarrolla a partir de estas premisas las historiografías críticas de los últimos años que complejizan el análisis incluyendo nuevas interpretaciones y perspectivas. No obstante, advierte sobre las dificultades de difundir estas nuevas miradas, tanto en ámbitos escolares como en medios masivos de comunicación, que siguen atados al “esquema único” concebido dos siglos atrás.

La contribución de Ángel Rafael Almarza, “Dos siglos de historias mal contadas”, deja al descubierto la perspectiva teleológica de la nueva historia oficial venezolana, según la cual habría una línea continua de lucha entre dominación y emancipación que se inicia con los movimientos insurreccionales preindependentistas y llega hasta la actualidad, con la “segunda independencia” liderada por el presidente Hugo Rafael Chávez Frías. Esta versión historiográfica se monta sobre dos operaciones: por un lado, se retrotrae a los movimientos insurreccionales de lucha contra los conquistadores a fines del siglo XV, y por el otro, los presenta como antecedentes del movimiento independentista. Esta historia oficial, que manipula y dirige los contenidos presentándose a sí misma como verdadera, se materializa institucionalmente en el Archivo General de la Nación y en el Centro Nacional de Historia, adscripto al Ministerio del Poder Popular para la Cultura. El problema reside, según el autor, en que este relato se presenta como renovador en oposición a aquellas versiones historiográficas tradicionales, “burguesas”, “eurocéntricas” y “foráneas” que pusieron la independencia al “servicio de los intereses de las minorías”. Ahora bien, paradójicamente, esta “renovación”, al calificar a los movimientos insurreccionales que van del siglo XV al XVIII como antecedentes de la independencia, no hace más que retomar los principios y postulados de esa historia de la que busca desmarcarse.

A continuación, “Monstruos sedientos de sangre” de Ana Joanna Vergara Sierra, destaca que la crueldad de la guerra de independencia no fue monopolio exclusivo de los realistas, como se deja traslucir en la historiografía de culto bolivariano, sino que también la facción patriota desarrolló una guerra sin cuartel caracterizada por excesos violentos y atrocidades. Diferentes versiones se formularon a posteriori de la independencia que justificaron este tipo de actos violentos. La más difundida sostiene que los patriotas actuaron con indulgencia, tolerancia y moderación hasta que se vieron obligados, por los excesos del bando realista, a declarar la Guerra a Muerte. A través de un detallado trabajo de fuentes, la autora demuestra que la crueldad en la guerra fue una práctica recurrente llevada a cabo por ambos bandos y no una lucha entre “hombres patriotas e intrépidos” y “monstruos sedientos de sangre”.

En el sexto artículo, Alexander Zambrano, pone en discusión el rol que la historiografía le otorgó a las mujeres que participaron de la independencia. El ensayo parte de la evidencia de que la atención prestada a la participación femenina ha sido considerablemente menor a la otorgada a los hombres y héroes del proceso. Así también, señala que en los casos en los que el tema fue trabajado, la visión que se tuvo fue sumamente mitificadora al tratar a las mujeres como heroínas o mártires que se “sacrificaron por el ideal de la patria”. Presentadas según su condición jurídica como esposas, madres, hijas o viudas, de carácter moral y sacrificado, y asociando las virtudes femeninas con lo maternal, este tipo de estudios están lejos de ser metodológicamente rigurosos ya que no se basan en análisis documentales ni traspasan el mero relato anecdótico. El autor propone ahondar en investigaciones que piensen a las mujeres desde enfoques más amplios, no limitados a las heroínas, y que las explore como activistas políticas, combatientes directas de la guerra y “trasgresoras del modelo de feminidad”. Ejemplifica esta visión con un análisis atrapante de una “mujer infidente”, llamada Teresa Heredia, invisibilizada al igual que otras por la historiografía.

En el artículo “¿Y quién dijo que la batalla de Carabobo puso fin a la guerra de independencia?”, el historiador Pedro Correa pone en discusión el lugar común que considera al 24 de junio de 1821 como el día final de la guerra de independencia. El autor cuestiona esta

visión por ignorar las batallas posteriores a Carabobo y considera que este silencio podría atribuirse a la ausencia de Bolívar en los combates posteriores a dicha fecha. De esta manera, la historia venezolana se traslada en 1821, junto con Bolívar, a la liberación de Quito, Perú y Bolivia, dejando un espacio vacío e inexplorado. Asimismo, el autor realiza un análisis de las distintas formas en que se conmemoró esta fecha a lo largo del siglo XX y del rol crucial del Estado como impulsor de las celebraciones. En este derrotero, el autor remarca un “proceso de militarización de la memoria” que puede rastrearse hasta la actualidad en el cual los logros del Libertador son utilizados para encumbrar al Ejército venezolano y a los mandatarios del Estado.

El historiador Felipe Dorta participa del volumen con un artículo titulado “Cuando la independencia no es (más que) una revolución”, donde revisa las posiciones de la historiografía marxista sobre el proceso. Entre estas versiones distingue dos grupos de autores: aquellos que matizan la idea de ver a la independencia como un proceso revolucionario, y aquellos que ven en el proceso una revolución, con carácter antiimperialista, que debe ser continuada en el presente. En su análisis señala las contradicciones de estos discursos a la hora de pensar el cambio histórico, las bases económicas e ideológicas del proceso, el rol de las masas populares y las intenciones de los criollos. Su principal crítica radica en los intentos de historiadores marxistas de recortar y forzar la realidad histórica para que se adapte a un marco ideológico funcional al presente del siglo XX.

En último lugar, está el artículo de José Bifano que traslada la historia desde la esfera militar a la esfera civil. Allí demuestra que la independencia no consistió solamente en gestas militares lideradas por héroes patrios sino que tuvo también un costado civil ignorado por la historiografía patria. En este sentido, el autor se centra en el rol que tuvieron los universitarios en el proceso al idear el programa republicano que se llevaría a la práctica. Señala así que, a diferencia de lo sostenido por las versiones tradicionales, la universidad no fue un espacio conservador y obsoleto sino fue una usina productora de ideas republicanas utilizadas luego para la redacción del Acta de Independencia, la Constitución y los códigos y periódicos de la república.

El relato invariable logra así sintetizar y desanudar los mitos creados en torno a la independencia y la nación y presentar, para un público más amplio que el conformado por los especialistas, los núcleos fundamentales de la renovación historiográfica producida en el campo académico. Una renovación que los autores del libro comparten con el conjunto de la historiografía hispanoamericana dedicada en los últimos años a debatir los viejos presupuestos de matriz estatalista y nacionalista. En este sentido, parte de las críticas y de las claves de lectura de este volumen pueden hacerse extensivas a otras latitudes e historiografías del continente con las que, sin duda, la historiografía académica venezolana está en constante diálogo. Un diálogo que, como revela este libro, se hace más difícil con otros actores sociales y políticos, atados aún a las viejas versiones “invariables” de los procesos de independencia. La historia, como sabemos, es siempre un campo de disputa en el que se libran batallas por el presente con proyección al futuro. Por esta razón, el volumen coordinado por Inés Quintero constituye una contribución fundamental para reflexionar sobre ese gran arco que une el pasado con el presente e invita a ser leído como una empresa colectiva destinada a poner en discusión aquello que, para muchos, quedó cristalizado en el panteón heroico de la historia nacional.

Palabras clave: Bicentenario - Independencia - Mito - Historia Oficial

Keywords: Bicentenary - Independence - Myth - Official History